

# Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción trimestral: UN PESO

## De Redacción

### En defensa "del otro" socialismo

Aprovechando, sin abusar, de la hospitalidad que me brinda «Palabra Socialista», me permito intervenir algo más directamente en la controversia que este periódico sostiene con los dirigentes del Partido Socialista oficial. Derecho tengo en hacerlo, dado que los redactores de «Palabra Socialista» me hacen intervenir en su discusión, citando mis artículos como argumentos para su polémica. Bueno es hacer notar que soy una de esas «gringosas» polígrafas que bajo la acción de la ley de residencia y que no disponiendo aún del pasaporte ecuicel (carta de ciudadanía) como el riesgo de ser excomulgado del seno de la familia socialista por cualquier comité adherido al Partido Socialista oficial.

Pero, dado que oficialmente me encuentro al margen del Partido, ningún comité, por patriótico que sea, tendrá razón ni necesidad de ocuparse de mi modesta persona. Tres años ha, tuve el honor y el placer de dirigir una carta abierta al ciudadano Justo, carta abierta cuyo contenido iba especialmente dirigido a los colaboradores del citado compañero. Parece que el destino que en mi fuero interno le había dado, no estaba equivocado. En efecto, el ciudadano Justo, en su respuesta digna de un hombre de su talla, me había asegurado que en el fondo no había en realidad diferencias serias entre sus concepciones del socialismo moderno y las que yo había expuesto en mi carta.

Y me había regalado al pensar que la corta y concisa polémica iba a dar algunos frutos. Pero los colaboradores del ciudadano Justo, continuaban... y el ciudadano Anónimo de... maso abrió un ataque más violento que razonado contra mis ideas. El señor había sido ligeramente corrido. Fue entonces que me di cuenta de la profunda diferencia entre mi manera de entender el socialismo y la de «La Vanguardia», pero como en ese entonces era más gringo que hoy día, sintiéndome aislado, me callé, sin pretender la hospitalidad del diario socialista.

Tres años han transcurrido desde ese incidente a primera vista sin importancia: «La Vanguardia» continuaba con ese socialismo... pero he pasado esos tres años en la convicción profunda de que un día u otro surgirían grupos obreros que espontáneamente protestarían por el marasmo ideológico de diario central del Partido y por la orientación de este último.

Los hechos me han dado razón. Un grupo de obreros ha abierto el fuego desde las columnas de «Palabra Socialista». Los dioses de «La Vanguardia» han permanecido impasibles, tratando el hecho con desdén y sin discutir. Y recién últimamente, sin duda por falta de tema, el diario socialista, a modo de respuesta, ha publicado una humorada de un tal Dagnino, que en forma jocosa resuelve o trata de resolver el grave problema de la orientación doctrinaria y política del Partido Socialista en la Argentina. Sin embargo, es necesario hacerle justicia: como buen fotógrafo, ese colaborador de «La Vanguardia», ha sabido reproducir perfectamente la fisonomía ideológica y política de su partido. Nos asegura que ese partido es eminentemente práctico. Es cierto, y de ello tenemos la prueba en los elogios que le tributan los diarios burgueses del país (ver «La Nación», «La Razón», etc., en sus crónicas y comentarios sobre el XI Congreso del Partido Socialista en la Argentina).

Este literato afirma también que vale mucho más mejorar en algo la situación del obrero que perder el tiempo hablando de las ideas socialistas, del ideal socialista (que para un hombre serio y práctico es algo demasiado lejano y excesivamente confuso): «Mejorar la situación material y moral del obrero!»

¡Vaya con el argumento por medio del cual los demócratas burgueses y los remonenses del socialismo revolucionario piensan combatir la doctrina proletaria!

Para que el argumento tenga algún valor es necesario que el ciudadano Dagnino nos demuestre que todos los que en Europa manejan los «clarines» socialistas, no han luchado y nada han hecho por mejorar la situación política y social de los obreros. Si consigue probarnos esto con hechos palpables, romperemos inmediatamente con los errores del pasado y juntamente con él volveremos a empezar la historia de la Internacional Socialista... Pasemos pues a los argumentos palpables y esbozemos la discusión en un terreno «digno» de un Partido serio.

Los «charlasinfino» del socialismo internacional, mucho antes de conocer las teorías del ciudadano Dagnino, la han aplicado en la práctica socialista, sin rechazar la omnipotencia de la propiedad colectiva, ni la finalidad del movimiento socialista.

Todos los «charlasinfino» que nos han enseñado la doctrina socialista—Marx, Engels, Liebknecht, Guesde, Lafargue, Kautsky, Plekanoff y sus numerosos colaborado-

res de todos los países,—lucharon dentro de un campo eminentemente práctico y justamente gracias a la intervención cotidiana de esos partidos (organizados por esos mismos hombres) en todas las esferas de la actividad política y social, han conseguido organizar el proletariado internacional en partido de lucha, en partido esencialmente revolucionario. Gracias a los sacrificios de esos «charlasinfino», gracias a su acción enérgica y bien coordinada, gracias a los aciertos de sus «clarines» revolucionarios,—que tanto asustan al ciudadano Dagnino—esos partidos socialistas del mundo entero han sabido organizarse en ejército formidable que amenaza la existencia de la clase dominante. Gracias a la propaganda por los hechos (no se trata de bombas), es decir, gracias a la coordinación de la doctrina proletaria con la acción práctica es que el «otro» socialismo ha conseguido formar la espina dorsal de la organización socialista de cada país y ha conseguido salvar la Internacional Obrera de todas las tentativas de desviación y de traición. A los «charlasinfino» es a quienes hay que agradecer que el socialismo no haya desaparecido del mapa político del viejo mundo. ¿Acaso los «charlasinfino» alemanes dejaron alguna vez de participar en los trabajos legislativos del Reichstag desde 1867? ¿Acaso desdenaban los trabajos en alguna de las comisiones, a las cuales, por otra parte, presentaron excelentes proyectos sobre los seguros contra la enfermedad, contra los accidentes del trabajo, contra la invalidez, así como infinidad de reformas que beneficiaban a la clase obrera?

Y todo esto se hacía aún mismo en la época en que estaba en vigor la infame ley de excepción de Bismarck. ¿Acaso el ciudadano Dagnino sería capaz de enumerar en un artículo de «La Vanguardia» todos los actos eminentemente prácticos de esos «charlasinfino» alemanes, franceses o italianos? No se contentaban, no, con llorar las miserias del proletariado, sino que, conjuntamente al trabajo en pro del mejoramiento material del pueblo, seguían soplando en los «clarines» revolucionarios.

¿Acaso el más grande los «charlasinfino» del socialismo moderno, Carlos Marx, al lanzar su famoso «Manifiesto del Partido Comunista», por los ámbitos del mundo, no realizó un acto eminentemente práctico? ¿Acaso la discusión, levantada por el fundador de socialismo moderno en el seno de la Internacional Obrera reunida en Ginebra en 1864, no tuvo sus consecuencias prácticas para la organización del proletariado moderno?

Acaso las discusiones doctrinarias entre

los partidarios de las ideas de Lassalle y de las de Marx han resultado esteriles para el progreso ul' error del socialismo?

Acaso la lucha de los «charlasninos» contra los posibilistas, los oportunistas, lo reformistas actuales, no han tenido una capital influencia para la orientacion practica de todos los partidos socialistas en todos los paises?

Acaso la unidad del socialismo frances nos e consiguió al precio de un intenso combate doctrinario librado por los «charlasninos» franceses contra los «arrivistas» que han invadido el partido?

Y enonces, ¿porqué esos «charlasninos» no se conforman con el trabajo practico del cambio electoral, de la intitulada democratizacion del Estado capitalista?

¿Porque exigen que la prensa socialista sea ese «clarin revolucionario» que asusta no solamente a la clase enemiga, sino que tambien a los reformistas democratizantes del partido socialista?

Las razones de esta exigencia hay que buscarlas en la situacion historica del proletariado, en el caracter mismo de la lucha de clases y no en las aspiraciones individuales de los representantes del partido, ni en sus temperamentos personales.

El socialismo—que es la logica de los hechos y no una concepcion especulativa—no es sino una doctrina en accion.

Es partiendo de una vision de conjunto sobre la sociedad capitalista, como los partidos socialistas de todos los paises han forjado sus programas practicos, sus metodos de accion colectiva.

Acaso Guesde y Lafargue, por ejemplo, los dos fundadores del socialismo frances y los dos «charlasninos» más autorizados, en Francia, en cuestiones socialistas—no han sido suficientemente practicos al organizar el partido obrero, los sindicatos y las cooperativas del Norte de Francia? Acaso ese partido ha administrado mal sus municipalidades conquistadas en lucha abierta y franca?

Acaso ese partido no ha sido el eje en torno del cual se han agrupado todas las fracciones del socialismo frances, para formar un solo partido?

Acaso los directores del partido socialista, los Briand, los Millerand, los Vivianis y sus colaboradores, no se han visto obligados a abandonar el partido para realizar su reformismo raquítico?

En que consiste pues, ese practicismo especifico que excluye la doctrina proletaria?

Acaso los partidos socialistas de todos los paises rechazan las reformas utiles al proletariado así como las mejoras materiales y morales que la burguesia les concede?

Al contrario, no solamente los «charlasninos» ocupan el trabajo progresivo de las reformas, sino que tambien libran batallas encarnizadas para arrancarlas al Estado capitalista.

Acaso la ley sobre accidentes del trabajo presentada en 1898 por el ministro clerical y reaccionario de Melléme no fué unánimemente votada por los «charlasninos» del socialismo, sentados en la cámara de diputados franceses? El ciudadano Dagnino cree que caminando muy despacio (gradual y paulatinamente—dice) sin ruido de «clarines» y sin asustar al enemigo, se llegará a

conquistar reformas apreciables desde el punto de vista socialista. La historia del movimiento socialista y del desarrollo económico y social nos prueba que el trabajo «positivo» con resultados palpables se encuentra limitado y condicionado por el crecimiento paralelo del Capital. Tomemos entre otros hechos económicos la nueva concentración capitalista que se está realizando en este país. Queremos referirnos al Sindicato de ferrocarriles de Farelquar y Cia., que representa una fuerza formidable de organización y de resistencia a las pretensiones posibles del proletariado de transporte. Este truce audaz, asociado a las pretensiones de las reformas de la ciudadanía Dagnino y de sus correligionarios.

Si queréis convenir al proletariado que por medio de boletines electorales, conseguirá adueñarse de la situación, lo engañáis inconscientemente.

Acaso creéis que la procesa de la Internacional, contra la guerra, no encontrará, de parte de la Santa Alianza Capitalista una sangrienta resistencia en el día en que la Internacional pase de las palabras a los hechos?

Acaso creéis sinceramente que a una movilización proletaria en contra de la guerra, no se responderá con una movilización militarista? No. Para liberar una batalla en toda la línea—no hay que quitar al proletariado y al Partido Socialista en marcha, su entusiasmo revolucionario.

La prensa socialista tiene un deber sagrado y imperioso: el de enseñar al obrero la doctrina socialista en toda su integridad. La historia del socialismo internacional, los programas, la teoría, la teoría, las nociones elementales de economía política socialista, las cuestiones corporativas (sindicatos, cooperativas, etc.) el análisis y la crítica socialista de los demás partidos políticos y de sus situaciones respectivas en la «refriega social»—todo esto debe ser debatido, discutido, estudiado paralelamente, por lo menos, a las informaciones sobre el precio de los cereales y sobre los detalles de la política caudillesca de las oligarquías. Si el Partido Socialista en la Argentina no quiere ser un simple «Unión Cívica Socialista», pero sí un gran partido digno de los otros partidos socialistas del mundo civilizado, debe empezar por construirse una sólida base de principios sobre la cual podrá apoyarse el proletariado organizado.

Cerrando las puertas a toda discusión, desdoblado el combate ideológico que tanto ha favorecido el crecimiento intelectual de las masas en Europa, el Partido Socialista en la Argentina corre el riesgo de perpetuar los detractores del socialismo proletario negar la existencia de un partido socialista en este país (Ferré).

Será un hecho más digno para nuestro partido, de que los «coglos» viniesen de parte de la Internacional Obrera y no como actualmente, de parte de la Internacional Capitalista. (La coquetaría con que los grandes diarios burgueses de Buenos Aires han tratado el XI Congreso del Partido Socialista constituye, para nuestro modo de ver, una mala noticia para ese Partido).

La bandera doctrinaria desplegada por un núcleo de obreros (me refiero a «Palabra So-

cialista») argentino—supera según nuestra opinión personal, a las banderas «clarines» de la senda del progreso socialista. Los esfuerzos de esos «clarines» que buscan la verdadera orientación del partido, no merecen ser rechazados por el «charlasnino» socialista. Tengo la profunda convicción de que un próximo congreso del partido, celebrará en su orden del día una serie de cuestiones puestas sobre el tapete por «Palabra Socialista» y por el ciudadano Del Valle Iberlucea, cuestiones que serán objeto de un amplio debate y que honrarán al partido.

Entretanto los redactores de «La Vanguardia» harían bien en abandonar el sistema de silencio y de desdén olímpico con que ese diario trata toda tentativa de debate doctrinario.

Creemos que la respuesta dada por el nuevo director de «La Vanguardia», N. Repetto, a los reproches hechos por el ciudadano Del Valle Iberlucea es más bien enfática y creemos que ese ciudadano cae en el mismo error de interpretación en que caen muchos otros miembros del partido.

En efecto, para excusar los errores y desviaciones de programa del Comité Ejecutivo y de la redacción del partido central del partido, el ciudadano Repetto contesto al ciudadano Del Valle Iberlucea que los miembros del Comité Ejecutivo tiene otra cosa que hacer que de propagar el socialismo (actualmente: «se veía abrumado (?)—el Comité Ejecutivo—continuamente—por cuestiones de solución rápida y práctica. Esta función específica excluía toda actitud de «clamar» sobre los fines remotos (sic) de socialismo».

De ésta declaración se desprende que el socialismo es una cosa contraria a las necesidades prácticas del partido socialista y para hacer algo bueno hay que empezar por ponerse el ideal en el bolsillo. Esta orientación ideológica de los dirigentes del partido constituye, según nuestro modo de ver, un serio obstáculo para la creación de un gran partido que pretenda renovar la humanidad, preparar un terreno psicológico superior, para hacer posible la dominación económica, moral e intelectual del cuarto estado.

Por otra parte, es sumamente necesario el cultivar el espíritu de los proletarios dentro de una atmósfera de ideología socialista, en vista de que la burguesía argentina, joven y sin tradiciones ideológicas, ha creado, con su adoración al becerro de oro, un medio disolvente de mercantilismo práctico que constituye el factor principal del raquítico intelectual y moral de la clase que gobierna.

Dr. Elias Leyboff.  
Rosario de Tala, Noviembre de 1912.

### Contra la guerra

Mientras la clase trabajadora consciente ensancha su organización y lucha contra los privilegios absurdos que obstaculizan su mejoramiento y su emancipación, la clase capitalista—pese a sus propios congresos pacifistas—a través por insensatas ambiciones que acostumbra disfrazar con la máscara suntuosa del patriotismo, no vacila en

fomentar una conflagración europea, aprovechándose de la guerra balcánica y del reciente precedente funesto de la aventura de Italia en Tripoli, cuas consecuencias, por cierto, no serían sino dolorosas y nefastas para la causa del pueblo.

El fantasma tético de la guerra, no puede menos que provocar un sentimiento profundo de horror y de indignación; la visión de la sangre que se derrama en los pavorosos campos de batalla, no puede menos que sublevar las conciencias honradas y los corazones sanos contra el vandalismo bélico; la matanza despiadada de hombres inocentes por otros hombres inocente, sacrificados por los intereses de la minoría social que decenta los medios de producción, que acapara los bienes sociales, no puede menos que ser combatida tenazmente por el pueblo; la certeza de que, vencidos o vencedores, los «trabajadores», después del conflicto sangriento, no sólo serán explotados como siempre, sino que serán más explotados para beneficio exclusivo de los que explotan su fuerza de trabajo, no puede menos, en fin, que incitar a los partidarios de un grandioso ideal de fraternidad humana, a los amigos decididos de la paz internacional, a luchar con todas sus fuerzas contra toda tentativa de llegar a lamentables hecatombes entre pueblos hermanos, separados sólo por fronteras que la Naturaleza no trazó y unidos por íntimas vinculaciones de sentimientos y aspiraciones sacrosantas.

Por eso, ante el peligro de que las clases dirigentes de sus respectivos países se dejen arrastrar ciegamente por la móbida corriente belicosa, los socialistas europeos, como representantes de la clase productora organizada, han estrechado sus filas, han defilezado inteligentemente y han gritado al unísono, como un solo hombre:

«Guerra a la guerra»

Con esta afirmación energética, con esta ratificación unánime de los principios marxistas, los socialistas europeos han demostrado una vez más—entiéndanlo bien los reformistas argentinos que nos hablan de un «partido eminentemente político»—que el Partido Socialista, más que un simple partido político, ante todo y sobre todo, es un partido de clase, de la clase que lucha por libertarse del yugo capitalista.

M. S. Casaretto

### Propaganda Antimilitarista

En breve, deberán incorporarse a las filas del ejército los ciudadanos de la clase del 92. Muchos como el que suscribe saben de antemano que al entrar al cuartel deberán archivar su dignidad de hombres, y someterse como fanfantes a la disciplina militar. Otros ingresarán con mucho entusiasmo que se extenderá a los pocos días.

Pero la mayoría son antimilitaristas cuando llega su turno, y mientras permanezcan en las filas.

Una vez vueltos a la vida normal, ya no se acuerdan del servicio militar y a los pocos días vuelven a su vida normal. El que suscribe ha debido discutir en ocasiones con ciudadanos que habían conseguido la excepción del servi-

cio y que al poco tiempo defendían con empecinamiento el militarismo sosteniendo sinceramente que el cuartel es una escuela de virtud y moralidad. Esto se debe a la falta de una conciencia clara sobre el militarismo.

Pero creo que esa conciencia no se hará acordándose del militarismo únicamente en la época de la incorporación de las clases. Creo que al contrario, debe ser una obra paciente e inteligente de verdadera educación antimilitarista, pura y simple, y no como dice «La Vanguardia» que tiene en cuenta los votos y las simpatías que podrían sustraernos una propaganda antimilitarista franca y leal. Lo mismo daría no extender demasiado la propaganda antilucholista por temor de perder los votos y las simpatías de los innumerables discípulos de Baco.

En todas partes desempeña el ejército el mismo papel de perro fiel de la burguesía, y no veo las circunstancias especiales de nuestro ambiente que nos obliguen a seguir una determinada táctica.

Combatimos el militarismo principalmente, porque vemos en él el puntal más poderoso de la clase que nos manda, y porque es el instrumento de fuerza de que se vale la burguesía para aplastar al proletariado en la lucha por su emancipación.

Nuestro antimilitarismo sin ser hereje no debe ser agitado o propagado a base de medias tintas.

Fijemosnos por un momento en lo que pasa en el campo opuesto.

El país se está militarizando de pie a cabeza, empezando por la escuela, donde se les inculca a los niños un patriotismo rabioso y estúpido todo a base de cañones y bayonetas.

En la prensa en general se ha iniciado hace tiempo una campaña de difamación contra el pueblo vecino, fomentando un chauvinismo odioso y cobarde. En todas partes se habla de restauración nacionalista, ignorándose que es lo que se quiere restaurar.

Todo esto tiende a preparar la opinión del pueblo para el caso probable de una aventura en la que quisiera embarcarse nuestra flamante oligarquía. Y sabemos con sugestionable que el pueblo ante el redoble de los tambores y de las charangas militares.

Bien, frente a éste estado de cosas debemos los socialistas combatir de frente y con todas las armas disponibles, o contemporizar por temor de perder unos cuantos votos?

Para mí modesto pensar, nuestro antimilitarismo debe ser bien definido y concreto para poder precisar bien en caso necesario, quien está con nosotros y quien está contra, evitando de esta manera muchos equívocos que perjudicarían nuestra acción.

No debemos hacernos demasiadas ilusiones por un éxito electoral dado.

Recordemos que la lucha política no es el fin del partido socialista y que no debe exigirse más de lo que puede dar. Si todo lo vamos a subordinar a un éxito electoral entonces llegaremos a la negación más absoluta del ideal socialista.

Por eso creo que la próxima campaña que harán los jóvenes socialistas, debe guiarse únicamente un neto espíritu socia-



fomentar una conflagración europea, aprovechándose de la guerra balcánica y del reciente precedente funesto de la aventura de Italia en Trípoli, cuyas consecuencias, por cierto, no serían sino dolorosas y nefastas para la causa del pueblo.

El fantasma tétrico de la guerra, no puede menos que provocar un sentimiento profundo de horror y de indignación; la visión de la sangre que se derrama en los pavorosos campos de batalla, no puede menos que sublevar las conciencias honradas y los corazones sanos contra el vandalismo bélico; la matanza despiadada de hombres inocentes por otros hombres inocente, sacrificados por los intereses de la minoría social que detenta los medios de producción, que acapara los bienes sociales, no puede menos que ser combatida tenazmente por el pueblo; la certeza de que, vencidos o vencedores, los trabajadores, después del conflicto sangriento, no sólo serán explotados como siempre, sino que serán más explotados para beneficio exclusivo de los que explotan su fuerza de trabajo, no puede menos, en fin, que incitar a los partidarios de un grandioso ideal de fraternidad humana, a los amigos decididos de la paz internacional, a luchar con todas sus fuerzas contra toda tentativa de llegar a lamentables hecatombas entre pueblos hermanos, separados sólo por fronteras que la Naturaleza no trazó y unidos por íntimas vinculaciones de sentimientos y aspiraciones sacrosantas.

Por eso, ante el peligro de que las clases dirigentes de sus respectivos países se dejen arrastrar ciegamente por la mórbida corriente belicosa, los socialistas europeos, como representantes de la clase productora organizada, han estrechado sus filas, han delimitado inteligentemente a un hombre al unísono, como un solo hombre:

«Guerra a la guerra.»  
Con esta afirmación enérgica, con esta ratificación unánime de los principios marxistas, los socialistas europeos han demostrado una vez más—enfrentando bien los reformistas argentinos que nos hablan de un «partido eminentemente político»—que el Partido Socialista, más que un simple partido político, ante todo y sobre todo, es un partido de clase, de la clase que lucha por libertarse del yugo capitalista.

M. S. Casoretto

Propaganda Antimilitarista

En breve, deberán incorporarse a las filas del ejército los ciudadanos de la clase del '92. Muchos como el que suscribe saben de antemano que al entrar al cuartel deberán archivar su dignidad de hombres, y someterse como fanfuches a la disciplina militar. Otros ingresarán con mucho entusiasmo que se entibará a los pocos días.

Pero la mayoría son antimilitaristas cuando llega su turno, y mientras permanezcan en las filas.

Una vez vueltos a la vida normal, ya no se acuerdan del servicio militar y otros llegan hasta a glorificarlo. El que suscribe ha debido discutir en ocasiones con ciudadanos que habían conseguido la excepción del servi-

cio y que al poco tiempo defendían con empujamiento el militarismo sosteniendo sinceramente que el cuartel es una escuela de virtud y moralidad. Esto se debe a la falta de una conciencia clara sobre el militarismo.

Pero creo que esa conciencia no se hará acordándose del militarismo únicamente en la época de la incorporación de las clases. Creo que al contrario, debe ser una obra paciente e inteligente de verdadera educación antimilitarista, pura y simple, y no como dice «La Vanguardia» que tiene en cuenta los votos y las simpatías que podrían sustraernos una propaganda antimilitarista franca y leal. Lo mismo daría no extender demasiado la propaganda antifalcohetista por temor de perder los votos y las simpatías de los innumerables discípulos de Basco.

En todas partes desempeña el ejército el mismo papel de perro fiel de la burguesía, y no veo las circunstancias especiales de nuestro ambiente que nos obliguen a seguir una determinada táctica.

Combatimos el militarismo principalmente, porque vemos en él el puntal más poderoso de la clase que nos oprime, y porque es el instrumento de fuerza de que se vale la burguesía para aplastar al proletariado en la lucha por su emancipación.

Nuestro antimilitarismo sin ser hervesta no debe ser agitado o propagado a base de medias tintas.

Ejemonos por un momento en lo que pasa en el campo opuesto.

El país se está militarizando de pie a cabeza, empezando por la escuela, donde se les inculca a los niños un patriotismo rabioso y estúpido todo a base de cañones y bayonetas.

En la prensa en general se ha iniciado hace tiempo una campaña de difamación contra pueblo vecinos, fomentando un chauvinismo odioso y cobarde. En todas partes se habla de restauración nacionalista, ignorándose que es lo que se quiere restaurar.

Todo esto tiende a preparar la opinión del pueblo para el caso probable de una aventura en la que quisiera embarcarse nuestra flamante oligarquía. Y sabemos cuan sugestible es el pueblo ante el redoble de los tambores y de las charangas militares.

Bien, frente a este estado de cosas debemos los socialistas combatir de frente y con todas las armas disponibles, o contemperizar por temor de perder unos cuantos votos?

Para mi modesto pensar, nuestro antimilitarismo debe ser bien definido y concreto para poder precisar bien en caso necesario, quien está con nosotros y quien está contra, evitando de esta manera muchos equívocos que perjudicarían nuestra acción.

No debemos hacernos demasiadas ilusiones por un éxito electoral dado.

Recordemos que la lucha política no es el fin del partido socialista y que no debe exigirse más de lo que puede dar. Si lo hacemos vamos a subordinar a un éxito electoral entonces llegaremos a la negación más absoluta del ideal socialista.

Por eso creo que la próxima campaña que el Unión de Jóvenes Socialistas, debe guiarla únicamente un neto espíritu socia-

lista, y batallar firme para iluminar la conciencia de los jóvenes que deberán ingresar al cuartel.

Antonio J. Chiain

Antimilitarismo

La Juventud Socialista del Sud, ha solicitado la cooperación de los Centros y de la dirección del partido, para iniciar una campaña antimilitarista, aprovechando la oportunidad del ingreso a las filas de la clase del '92.

«Palabra Socialista» aplaude entusiastamente esta propaganda, actualmente completamente desatendida (¿por qué?) por el Partido, y se propone esperar desde sus columnas a su mayor éxito.

Sin embargo cumple con el deber de indicar a los compañeros de la juventud de que su propaganda no va a ser bien mirada por la dirección del Partido, pues despertará el odio de muchos patriotas leales, y desaparecerán las felicitaciones de los diarios burgueses para el partido o mejor dicho para sus dirigentes, pues somos muchos los que no los aceptamos y, por último, daña la proximidad de las elecciones, se correrá el riesgo de perder muchos votos de burgueses patriotas que votan por el Partido por creerse eminentemente argentinos y patriota, para que cumpla su fin supremo: regeneración política de la Argentina.

¡A pensar y contra todo, a la obra, jóvenes socialistas!

¿Ignorancia o mala fe?

Una de las modalidades que distingue al Partido Socialista de otros partidos políticos, es la de que en su seno los militantes, por modestos que sean, tienen el derecho de discutir, libre y sercamente, la actuación pública de sus representantes. La crítica sincera y elevada, por ruda que parezca, para hombres de convicciones sanas y firmes como los socialistas (no como los que se titulan tales sino como los que son), no pueden servir más que para prevenir posibles errores y para señalar mejor—si cabe—la eficacia de la acción. Entonces, ¿a qué mirar con un gesto de desprecio y de horror la actitud del que analiza, del que observa, del que señala y censura actos que conceptúa equivocados, desviados del más amplio criterio doctrinario? ¿Por qué ofuscar ante el debate interno? ¿Por qué lanzar excomuniones y afirmar sandeces, cuando en un congreso socialista se formulan objeciones, se impugnan determinados hechos, siempre basados en el ideal socialista, siempre sin más propósito que el de consolidar la causa colectiva? ¿Es debido esto a la ignorancia o a la mala fe? No lo sabemos. Sólo hemos comprobado que antes y después del Congreso se ha impresionado con manifestaciones de esa índole, llegando a advertir a ciertos delegados del interior—en una reunión privada celebrada la víspera del Congreso en la casa de un miembro del C. E.—que tuvieran cuidado con los elementos perturbadores (sic.)

Así «El Arica», de Quilmes, órgano del

centro socialista local, al referirse al debate habido sobre la actuación de los diputados socialistas, concluye estampando los siguientes despropósitos:

«Los expectadores y delegados, al pedir el aplauso que se le pidió (para los diputados), fueron sorprendidos; todos creían que esa aclamación era pedida sinceramente y tendrían la virtud de terminar con la edificación de pequeños y de personas; en cambio, solo consagraban inconscientemente el beso de Juana».

Parece increíble que de labios que deberían abrirse únicamente para pregonar verdades, hayan salido palabras tan torpes y tan calumniosas.

Empero, queremos suponer, por un instante siquiera, que cuando se han hecho afirmaciones tan graves, es porque se han tenido pruebas y razones indubitables. ¿Vengan las pruebas, pues, ciudadanos de «El Aristen».

Santos.

### El triunfo de la solidaridad

Casi simultáneamente, el proletariado organizado ha obtenido dos sonados triunfos gracias a su solidaridad a toda prueba. Etor y Giovenitti en Estados Unidos, y Roussier en Francia, han sido puestos en libertad.

Vicinas los tres de las iras capitalistas, que veían en ellos valientes luchadores de la Internacional del trabajo y que a toda costa había que eliminar, han sido salvados sin embargo, como Durand, por el esfuerzo de sus compañeros.

Estos triunfos reconfortan. Nos demuestran que la fuerza del proletariado ha progresado y es capaz de imponerse a las infamias de la justicia burguesa. Si ésta ha podido ejecutar los mártires de Chicago, condenados por delitos que no habían cometido, hoy se ocupase de sus manos aquellos cuya muerte deseaba por haber osado los dos primeros, organizar una huelga contra los presentes de la industria del tejido y el último, por haberse atrevido a acusar a dos militares de haber torturado y asesinado a un soldado.

Ane el empuje de la solidaridad obrera, la burguesía comienza a doblegarse.

### GREMIALES

#### La mujer obrera

No es necesario un gran esfuerzo mental ni tampoco mayor reflexión, por que es caso palpable, visible, puede decirse, para comprender que la mujer obrera, como parte constitutiva de la clase proletaria, es la que mayormente soporta, sufre, y siente, el régimen opresivo del sistema económico burgués-capitalista.

La clase potentada, la clase capitalista que ha acaparado los medios de producción, síntesis con la explotación inicu, infame, del trabajo de la mujer, la exposición vergonzosa y degradante de un sistema económico absurdo e injusto, que no se concibe dentro del derecho inmanente de la natura-

leza que, siguiendo las huellas de Darwin, debería dar el triunfo en la lucha por la vida, a los mejores, a los más aptos, no como ese sistema que desviando la naturaleza, da el triunfo a los más pillos, a los más audaces.

La voracidad del capital, en su tremendo desarrollo aniquilante de la personalidad humana, adquiere contornos tan bárbaros y crueles, que bien pudiese compararlo al Moloch de la leyenda cartaginesa, el cual devoraba continuamente niños. El Moloch-Capitalismo es aún peor; no se limita a los niños solo, sino que traga también con voracidad insaciable a mujeres y hombres, a mujeres sobre todo.

Vemos así, mujeres que en la flor de la juventud, el trabajo extenuante de las fábricas y talleres, las ha conducido prematuramente a la decrepitud moral y física, recorren el mundo, llevando una existencia triste y miserable.

Vemos asimismo, mujeres que en la flor de la edad, en la primavera de la vida, cuando la naturaleza muéstrase sonriente, cuando ella entonces las melopos gloriosos triunfales a la vida fecunda y amplia, ellas, las mujeres proletarias han perdido la alegría del vivir sano y fuerte, reemplazado del tedio letal, que las lleva irremediablemente a la decrepitud en la juventud, con su larga escuela de degeneraciones diversas.

La mujer, por su estructura física, por las funciones diversas del hombre que frecuenta, por los atavismos inventados y por las costumbres, en su ser débil, cuya dura explotación hace más odioso el yugo capitalista.

El obrero, el hombre, como es más fuerte, en su encarnizada lucha con el capital avariento, reivindicado después de incesante batallar, ciertas mejoras relativas en las condiciones de trabajo. En cambio, la mujer no ha conquistado, se puede decir, absolutamente nada, salvo las empíricas leyes protectoras que no se aplican; al contrario, cada vez son peores sus condiciones; así es, efectivamente, la mujer obrera tiene jornadas de labor inhumanas, cuyo mínimo se reduce a 10 horas, cuando no llega a diez, catorce y quince... y hasta diez y ocho, las costureras que trabajan en sus domicilios!!

Lo más extraño de todo es que este estado de cosas, sucede nada menos que en esta verdadera «Jauja», donde dicen los ecuatorianos a «pagamentos» del régimen burgués piara, que los perros están atados con chorizos y longanizas.

Justamente en este gran país, suelo bendito, suelo de promisión venturosa, tierra próspera y fecunda, que ofrece exuberante sus óptimos frutos copiosos, es donde también el capitalismo en su vorágine sediente de aventurero, impone a las infelices salarinas de «hambre», renosando aquí el sistema inglés de explotación del sudor, el «sweating system».

Relativamente, tanto en las fábricas como en los talleres, a parte naturalmente del trato personal pésimo que reciben de capataces y patronos, las mujeres obreras, trabajan en mejores condiciones, que haciéndolo

en sus domicilios, pasando para las horas de labor en las fábricas y talleres, en la generalidad de las veces no pasan más de horas, ganando al mismo tiempo salarios más altos.

En cuanto a lo que se refiere al trabajo femenino en el domicilio, pasa de día a día a ser más oscuro; son sencillamente arribos.

Percebido salarios irrisorios, escasos, verdaderos salarios de hambre, realizan una intensa jornada de labor, que dura por lo general de entonce a diez y ocho horas diarias.

Los salarios oscilan cuando mucho de 16 centavos por hora, llegando casi siempre a 12 y muchas veces a 8, si existe escasez de trabajo o hay superabundancia de obreras disponibles.

Las tiendas y casas de confecciones principales de Buenos Aires, como ser: A. Cabezas, Ciudad de Londres, Gath y Chaves, Dell'Acqua etc., etc. han importado aquí el brutal sistema inglés del «sweating system».

Lo que se impone para mejorar ese estado de cosas que implican un retroceso, una regresión humana, es realizar una activa campaña, para que la mujer obrera se incorpore al movimiento obrero y se agrame en sociedades de oficios, de resistencia y de defensa, pudiendo hacerse sobre bases múltiples de acuerdo mutuo, educación, etc., como sucede en los Estados Unidos Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, donde la protección de la mujer obrera adquirió amplio y humanitario vuelo.

De manera, que el verdaderamente el hombre glorifica — por ser la parte más tierna y delicada de humanidad — a la mujer, que su glorificación no sea solamente en los madrigales y en rondos sentimentales de los poetas románticos, soñadores, sino la protección real y efectiva, palpante, de los hombres de sano y elevados sentimientos de justicia, en homenaje de la víctima principal de la vida y del ogo capitalista: la mujer.

CATALINA BIANCHI.

### Notas Internacionales

#### El Congreso Socialista Internacional

MANIFESTACIÓN CONTRA LA GUERRA

#### SE VOTÓ LA HUELGA GENERAL DE 24 HORAS

Reuniose en Basilea el Congreso socialista internacional, convocado para concertar una acción común del proletariado europeo contra la guerra.

Juan Jaurés leyó un manifiesto redactado por una comisión nombrada por el Congreso. El manifiesto recomienda el empleo de todos los medios posibles para impedir una conflagración europea. aconseja a los obreros balcánicos que combatan los actos de violencia que les ordena cometer sus jefes: a los austriacos e italianos, que se opongan a un ataque a Serbia y Albania, y a los rusos que combatan el zarismo, el que pretende ser el liberador de los países balcánicos, mientras que su verdadero objeto es implantar

su influencia en la península. Invita a los alemanes que se abstengan de ayudar a Austria, y a los franceses e ingleses que hagan lo mismo con respecto a Rusia.

Recomienda a los alemanes e ingleses que activen la propaganda por la limitación de los armamentos, y a los obreros de todos los países que opongan su fuerza a la del imperialismo capitalista.

Termina el manifiesto advirtiendo a los gobiernos que no deben aumentar por la guerra la miseria que reina a consecuencia del régimen capitalista.

El Congreso aprobó el manifiesto por unanimidad de votos. Resolvió, además, organizar el 14 de diciembre próximo grandes manifestaciones por la paz en todos los países europeos y proclamar una huelga general de 24 horas el 16 de ese mes.

El Congreso se separó en medio del grito «¡Guerra a la guerra!».

### Suecia

En Suecia, como en Italia, como en todas partes, la fracción revolucionaria, del P. S., la que sirve de baza para los prácticos partidarios de la paz social, hasta el momento en que realiza el gesto energético de los revolucionarios italianos, es la encargada a una intensa propaganda destinada a encarrilar el Partido Socialista por la buena vía. Pero, siendo minoría, no puede evitar vergonzosas desviaciones. Indicaremos algunas.

La minoría revolucionaria reclamaba con insistencia la supresión del Senado, que consideraba, con razón, un organismo reaccionario y la reclamaba, porque estaba segura, dado el ambiente reinante, de que se obtendría el gran trabajo. Sin embargo, por razones de oportunidad, la mayoría reformista se opuso.

Lindhagen, de la fracción revolucionaria, propuso que el partido hiciera en la Cámara, por medio de sus representantes, una declaración en favor de la forma republicana de gobierno. Sin embargo, dicha moción no fué aceptada, ni aún en principio, por el partido. Brantín, uno de los dirigentes reformistas, se opuso a esa moción, aunque figura en el programa del partido. ¿Por qué pues la mayoría socialista combate una declaración de principios incorporada a su programa? La respuesta la da un discurso socialista: «Una acción republicana comprometida gravemente la actitud gubernamental del Partido, lo que, hablando claro, significa que si declarase francamente republicano, el partido perdería numerosas bancas. ¡Oh! las bancas».

El antimilitarismo figura en primera línea dentro del programa de acción del partido. Sin embargo, mientras el diputado Erikson combatía, en nombre del pueblo, una movilización del ejército, Brantín aludía a «razones excelentes que militaban en favor de la movilización» y solamente reclamaba proforma una reducción en el número de soldados movilizados.

Poco después, varios diputados socialistas votaron un aumento de 3,500.000 coronas para construir nuevos buques de guerra.

Todos estos hechos y otros de menor cuantía han producido un gran descontento

en el seno del partido, y una excisión parece inevitable.

Sin embargo, un numeroso núcleo ha constituido la «Unión de los Jóvenes» (haba entre los suecos, un flamenco, hay «char lasinifno», compañero Dagnino!) con el objeto de purificar el Partido y no abandonar, pues no quieren perder todo lo que han contribuido a crear. Este grupo tiene por objeto combatir la adaptación del socialismo al medio burgués, combatir el «arribismo». Le deseamos que el triunfo corone sus esfuerzos.

FRANCIA

El movimiento antimilitarista arribista, a raíz de la infame ley Millerand-Berry, y a raíz de los hechos puestos a luz por el proceso de soldado disciplinario Roussel, envuelto en un complejo nfame por haber tenido el coraje de hacer saber a los diarios revolucionarios las torturas sufridas por Arounlt, muere a consecuencia de ellas.

El «Comité de defensa social», la «Liga de los derechos del hombre», los sindicalistas, los socialistas, y los anarquistas, unidos en un esfuerzo convergente, tratan de aprovechar los escándalos revelados por el proceso Roussel para conseguir la abolición de las compañías disciplinarias y de los tribunales militares, tanto más, que ahora, con la ley Millerand-Berry que envía al África todos los conscriptos que han sufrido alguna condena antes de ingresar a las filas, gran número de jóvenes militantes sufren el martirio de biribi (tal es el nombre popular de las compañías disciplinarias), pues muchos de ellos han sufrido condenas por propaganda antimilitarista.

Pero mientras arribista la propaganda revolucionaria, arribista también la represión gubernamental. No pasa día sin que algún militante sea detenido y condenado, u obligado y expatriarse. Hace pocos días, diez y nueve obreros del comité inter-sindical de la construcción, fueron condenados por antimilitarismo.

El pueblo francés está palpando las ventajas de ser gobernado por socialista trans fugas al servicio del capitalismo!

CHILE

Debemos anotar un nuevo progreso del socialismo en Sud América. Los compañeros de Iquique han transformado su periódico «El Despertar de los trabajadores» que aparecía tres veces por semana, en diario, que edita, como antes, la Cooperativa Tipográfica organizada entre los trabajadores del salitre.

«El Despertar», que, nos olvidábamos decir, es el primer diario socialista de Chile, comienza bajo la dirección y redacción de los compañeros Luis E. Recabarren S., (que muchos de nosotros hemos conocido en Buenos Aires) y N. Aguirre Bretón. De un formato análogo al de «La Argentina», se presenta muy bien impreso, con ilustraciones semanales y buen material de lectura.

Felicitemos complacidos a los compañeros de Iquique por sus rápidos progresos.



su influencia en la península. Invita a los alemanes que se abstengan de ayudar a Austria, y a los franceses e ingleses que hagan lo mismo con respecto a Rusia.

Recomienda a los alemanes e ingleses que actúen la propaganda por la limitación de los armamentos, y a los obreros de todos los países que opongan su fuerza a la del imperialismo capitalista.

Termina el manifiesto advirtiendo a los gobiernos que no deben aumentar por la guerra la miseria que reina a consecuencia del régimen capitalista.

El Congreso aprobó el manifiesto por unanimidad de votos. Resolvió, además, organizar el 14 de diciembre próximos grandes manifestaciones por la paz en todos los países europeos y proclamar una huelga general de 24 horas el 16 de ese mes.

El Congreso se separó en medio del grito «Guerra a la guerra!»

**Suecia**

En Suecia, como en Italia, como en todas partes, la fracción revolucionaria, del P. S., la que sirve de guía para los prácticos partidarios de la paz social, hasta el momento en que se realiza el giro estratégico de los revolucionarios suecos, está en vanguardia a una intensa propaganda destinada a encarrilar el Partido Socialista por la buena vía. Pero, siendo minoría, no puede evitar vergonzosas desviaciones. Indicaremos algunas.

La minoría revolucionaria reclamaba con insistencia la supresión del Senado, que consideraba, con razón, un organismo reaccionario y lo reclamaba, porque estaba segura, dado el ambiente reinante, de que se obtendría sin gran trabajo. Sin embargo, por razones de oportunidad, la mayoría reformista se opuso.

Lindhagen, de la fracción revolucionaria, propuso que el partido hiciese en la Cámara, por medio de sus representantes, una declaración en favor de la forma republicana de gobierno. Sin embargo, dicha moción no fue aceptada, ni aún en principio, por el partido. Brantín, uno de los dirigentes reformistas, se opuso a esta moción, aunque figura en el programa del partido. ¿Por qué pues la mayoría socialista combate una declaración de principios incorporada a su programa? La respuesta la da un discurso socialista: «Una acción republicana comprometería gravemente la actitud gubernamental del Partido, lo que hablando claro, significa que al declararse francamente republicano, el partido perdería numerosos votos. ¡Oh! las bancas!».

El antimilitarismo figura en primera línea dentro del programa de acción del partido. Sin embargo, mientras el diputado Erikson combatía, en nombre del pueblo, una movilización del ejército, Branting aludía a «razones excelentes que militaban en favor de la movilización y solamente reclamaba proforma una reducción en el número de soldados movilizados».

Poco después, varios diputados socialistas votaron un aumento de 3.000.000 coronas para construir nuevos buques de guerra.

Todos estos hechos y otros de menor cuantía han producido un gran descontento

en el seno del partido, y una excisión parece inevitable.

Sin embargo, un numeroso núcleo ha constituido la «Unión de los Jóvenes» (hasta entre los suecos, un flamenco, hay echar lasintina, compañero Dagnino!) con el objeto de purificar el Partido y no abandonarlo, pues no quieren perder todo lo que han contribuido a crear. Este grupo tiene por objeto combatir la adaptación del socialismo al medio burgués, combatir el carritismo. Le deseamos que el triunfo corone sus esfuerzos.

**FRANCIA**

El movimiento antimilitarista arcevia, a raíz de la infame ley Millerand-Berry, y a raíz de los hechos puestos a luz por el proceso de soldado disciplinario Reussel, envuelto en un complejo infame por haber tenido el coraje de hacer saber a los diarios revueltas oarias las torturas sufridas por Arroult, muerta a consecuencia de ellas.

El Comité de defensa social, la aliga de los derechos del hombre, los sindicalistas, los socialistas, y los anarquistas, unidos en un esfuerzo convergente, tratan de aprovechar los escándalos revelados por el proceso Reussel para conseguir la abolición de las compañías disciplinarias y de los tribunales militares, tanto más, que ahora, con la ley Millerand-Berry que envía al África todos los conscriptos que han sufrido alguna condena antes de ingresar a las filas, gran número de jóvenes milicianos sufrirán el martirio de biribi (tal es el nombre popular de las compañías disciplinarias), pues muchos de ellos han sufrido condenas por propaganda antimilitarista.

Pero mientras arcevia la propaganda revolucionaria, arcevia también la represión gubernamental. No pasa día sin que algún militante sea detenido y condenado, u obligado y expatriarse. Hace pocos días, diez y nueve obreros del comité interdistrito de la construcción, fueron condenados por antimilitarismo.

¿El pueblo francés está palpando las tentativas de ser gobernado por socialista trans fugas al servicio del capitalismo!

**CHILE**

Debemos anotar un nuevo progreso del socialismo en Sud América. Los compañeros de Iquique han transformado su periódico «El Despertar de los trabajadores» que aparecía tres veces por semana, en diario, que edita, como antes, la Cooperativa Tipográfica organizada entre los trabajadores del salitre.

«El Despertar», que nos olvidáramos decir, es el primer diario socialista de Chile, continúa bajo la dirección y redacción de los compañeros Luis E. RecabarrenS, (que muchos de nosotros hemos conocido en Buenos Aires) y N. Aguirre Bretón. De un formato análogo al de «La Argentina», se presenta muy bien impreso, con ilustraciones semanales y buen material de lectura.

Felicitemos complacidos a los compañeros de Iquique por sus rápidos progresos.

**Cuestiones Internas**

**Ecos del XI Congreso**

Entre los asuntos sometidos a la deliberación del XI Congreso, figuraba una proposición de centro de la 4.ª, tendiente a constituir una «Sociedad Cooperativa Editora La Vanguardia», alrededor de la cual, no sabemos por qué motivos, se hizo la conspiciencia del silencio.

Conviene tener en cuenta toda la importancia de esa cuestión, y lo útil que hubiera sido aclarar o declarar las razones que existían para que el órgano oficial del partido, en vez de pasar a ser propiedad de todos los socialistas, continúe siendo legalmente propiedad de varias personas (cuya honestidad no discutimos) que podrían en un momento dados—en un Reggio Emilia, por ejemplo—chocar de acuerdo con sus tendencias.

No nos explicamos, por lo tanto, el silencio observado al respecto por la mayoría del Congreso y menos nos explicamos el mutismo que observaron los delegados del centro que formuló la proposición.

Aunque algo tarde es ya tendría la amabilidad alguien, de decirnos el porqué se trató tan despreciativamente el asunto de la cooperativa «La Vanguardia», por parte de los más fervientes partidarios de la cooperación Libre?

**Lo que se hizo y lo que se debió hacer**

Hablar de lo que se debió hacer será considerado por algunos como inoportuno, pero nosotros creemos que de los hechos se debe sacar enseñanzas para obrar mejor en lo sucesivo. Por eso nos ocupamos de varias notas relacionadas con el XI Congreso.

1.º Empezamos por hacer notar que, ante la razón y la lógica, las delegaciones impugnadas u observadas, no debían haber intervenido en los acuerdos del Congreso, defendiendo y votando resoluciones, hasta que se hubiese aclarado su situación; por que resulta sumamente curioso, por no decir arbitrario, que, por ejemplo, la delegación de Libanore, impugnada por varios delegados, haya formado parte de la comisión encargada de dictaminar sobre las credenciales presentadas. ¿Qué mayor derecho tiene un delegado observado para pedir y votar el rechazo de otro delegado que está en igual situación que él?

2.º Si los Estatutos determinaban que los centros podían nombrar un delegado por cada 50 adherentes o fracción, no se debía haber consentido la absurda desigualdad de que 68 afiliados del interior pesaran con dos votos, mientras que 68 afiliados de la capital tuvieran un solo voto, porque esta anomalía, aparte de ser eminentemente antidemocrática, da margen a suponer que la aparente mayoría tenía interés en favorecer a los que, por diversos motivos, iban a votar en su favor... como sucedió con pocas excepciones.

3.º Desde el momento en que el mismo C. E. había resuelto que las agrupaciones que no estaban al corriente con la caja central o que carecían de la antigüedad neco-

sería, no podían formar el Congreso, no se debía haber admitido representaciones de dichas agrupaciones... como se admitieron. (Según publicación de «La Vanguardia» de fecha 18 de Octubre de 1912, no podían concurrir al Congreso, por las razones enunciadas, los centros de Azul, Santos Lugares, Posadas, etc., los cuales, sin embargo, concurrieron).

4.º Dado que muchos delegados del interior no se habían formado un juicio serio sobre la federación en la capital, no debían haber pesado injustamente con sus votos en un asunto eminentemente local y que no afecta la moralidad del Partido como el caso de autorizar a agrupaciones regionales, por sí solas, a celebrar coaliciones políticas; fórmula, esta última, que mereció la aprobación entusiasta de la aparente mayoría y que puede traer el curioso espectáculo de que la alianza con el partido Radical, por ejemplo, se rechace en Buenos Aires pero se acepte en Laboulaye.

5.º Puesto que el hecho de formar parte (y de haber formado parte hasta una fecha cercana al Congreso) de la dirección, redacción y administración del órgano oficial, indicaba la conveniencia de que no votaran en los juicios sobre el mismo los delegados que se encontraran en tales condiciones, éstos no debían haber votado... pero votaron y sus votos pesaron bastante. (Yo me llamo Juan Páez; yo la hago y yo la como).

6.º Ya que se sacaba de turo y se sentaba en el banquillo de los acusados no es muy agradable según se dice, (máxime cuando no se aprueba el informe de los acusados anualmente), no se debía haber nombrado a los mismos eternos criticados—y éstos no debían haber aceptado—para cargos directivos.

7.º Terminamos diciendo: si señalar estos y otros errores que subsisten en nuestras filas no es desear la grandeza del Partido Socialista ¿criticar los errores humanos no es contribuir al perfeccionamiento de la Humanidad?

Mariano Luna.

### Votación conservadora

#### Votación anarquista, pero no socialista

Muy triste impresión me ocasionó la votación, en su resultado, sobre Federación Local, de tal manera, que me es imposible callar, pues mi conciencia socialista me obliga a decir la verdad, pese a quien pese, y voy al grano.

Desde el año 1881 (en Marsella, Francia) es, que soy socialista, y que he actuado como tal en esta capital (Buenos Aires) desde el 1889, y declaro que fuera del «Club Vorwarts» no había centros declarados, pero sí varios grupos anarquistas y solo una sociedad compolita de obreros panaderos (con tendencias anarquistas), y solo una sección alemana, de una especie de federación de idiomas diversos. (Alemán, Italiano, Francés y Español) entre obreros «Carpinteros, muebleros y anexos». Estas tres últimas disueltas por inacción y solo la alemana se sostenía con un capital de 63 pesos moneda nacional, que más tarde fueron

puestos a disposición de una comisión de huelga.

Aunque ignoraba el idioma del país, a iniciativa de mis buenos compañeros alemanes, acepté el cargo de secretario de la su indicada huelga que habíamos declarado a los patrones carpinteros y ebanistas el 11 de Septiembre de 1889, que dió buen éxito, y aprovechando la situación organizé la sociedad Internacional entre obreros carpinteros muebleros y anexos, de la cual alcancamos obtener algunos elementos socialistas de habla española, y con grandes dificultades y gracias al inolvidable buen corregidor y amigo finado German Lalemond, que puso medios financieros y trabajó para dar a luz el primer semanario socialista «El Obrero», en el cual más tarde escribí el entonces simpático doctor Juan B. Justo.

En este período, y en toda nuestra propaganda escrita y verbal, sostuvimos la necesidad que tenían los obreros de asociarse en oficios, y con cinco o seis sociedades echamos las bases de una federación regional y local; cuyas bases eran las siguientes (omitido las partes, para abreviar, innecesarias):

«Art. 5.º Cada federación local elegirá un comité que se pondrá en relación continua con el Comité Federal.

«Art. 6.º Cada federación local para régimen interior es libre y autónoma, y adoptará la marcha que tenga por conveniente, siempre que no se oponga a lo contenido en estos Estatutos.

«Art. 7.º Las federaciones locales tienen el deber de dar cuenta mensualmente al C. F. de número de los federados, como de las demás dadas.

Ellos pueden admitir nuevas sociedades y nuevos socios, pero la expulsión de unos y otros, no será válida, sin antes no haber acudido a un jurado de la misma, teniendo la obligación precisa, una vez fallada la causa, de transmitirla al C. F. para que él entienda en el asunto; en cada caso los expulsados tienen el derecho de apelación al Congreso.

«Art. 8.º El Comité Federal, es el centro de organización, correspondencia y estadística, de la Federación Regional, y el intermediario entre los comités locales», (extracto del «El Obrero» de fecha 9 de Enero de 1889).

Algunos de los lectores objetará que se trata de asociaciones de oficios; no mis queridos lectores, en aquel entonces teníamos las mismas opiniones respecto al Partido Socialista, una vez alcanzado su constitución, pues lo que es bueno para las asociaciones obreras, «sindicatos», también es bueno para el «Partido Socialista Obrero».

Pues bien; yo viejo socialista y que he presenciado la sesión del XI Congreso, en donde se votó el rechazo de la constitución de la Federación Local; me quedé pasmado al ver el atropello de los delegados que representaban los centros de las provincias, al tomarse el derecho de emitir su voto, en una cuestión que es puramente local, y por lo poco que valgo, me revele a ello y digo que allí se han pisado; pues son los centros de la capital que tienen, no diré el derecho, sino el deber de formar esta federación local, que tanto espanta, y considero que el combatairla es obra anarquista, si no es con-

servadora, y niego que sea obra socialista, y me he maravillado que el mismo C. F. hubiera combatido, pues su deber era, que de los centros de la Capital, nadie hubiera de ella, él y nadie mejor que él, se le permitiera federalizarse; y con ésto creo que he dado lo suficiente y si así no lo fuera, añado que en aquel entonces, en que los socialistas eran tan raros como las moscas blancas, teníamos siempre a nuestra espaldas a los anarquistas, que tenían un gran empeño en combatir la constitución de sociedades obreras, y con más ahínco, la constitución de la federación regional. Reconozco que si no hay federación local en Buenos Aires, es porque no hemos dormido, pero no es una razón para que se nos negue su necesidad, en bien del partido que tanto nos jactamos de fortalecer.

C. Mauli.

## TRIBUNA LIBRE

### Dependientes de Comercio

Con este mismo título, apareció en «La Protesta» del 27 del mes anterior, un artículo que contiene una serie de injurias para la Sociedad de dependientes, y para mí, debido a que yo fundé los nuevos estatutos, que esta institución acordó presentar a la consideración de la asamblea que se efectuó el 10 de Octubre último.

No me hubiera propuesto escribir estas líneas, sino hubiera medado la circunstancia, de que el autor del artículo aparecido en «La Protesta» lo hubiese firmado dando así a conocer su «personalidad» e imparcialidad en lo que pretende afirmar cínicamente; Pero he aquí, que sin duda alguna, el articulista anónimo, fué uno, que quiso participar en la asamblea, sin ser del gremio, y teniendo cuentas pendientes con la sociedad, tergiversa inicuamente los hechos reales, porque la opinión fué adversa, y le hizo pasar un mal rato, expulsándolo unánimemente del local.

Returará, pues, brevemente al Monsiur ese...

Es inexacto, que este gremio, haya caído en manos de «políticos», muy por el contrario, esta sociedad hace ya tiempo que la dirige y administran socios que profesan ideas anti-políticas, dándose el caso que el confundiéndose soy yo, ya que se pretende confundir, y clasificar, de políticos a los que no comulgan con personajes de moralidad y del costume detestables.

Es falso, que los estatutos presentados pretenda ridiculizar, como la que expone ese señor; Practicar la más amplia solidaridad, entre individuos de un mismo gremio, o de una misma clase; no es negar el concepto de lucha, que la clase obrera dirige contra el patrono. Es ridículo y fantástico, no querer el socorro mutuo dentro del sindicato, cuando luego se mendiga la asistencia médica, a instituciones particulares u oficinas. Es infanzil no querer dentro del sindicato, la instrucción y la difusión de idiomas, cuando tiene a preparar al hombre a afrontar con más decisión la lucha por la vida.

Es ser por demás ignorante, el de no

querer que la sociedad tenga una caja de reserva, pretextando corrupción mercantilista; pero se apela a la ayuda pecuniaria, en caso de huelga, que las más de las veces fracasa, debido a que por lo general, no hay medios para sostenerla.

Se quiere que el sindicato sea un semillero de discordia, permitiéndose las discusiones de ideas dogmáticas, sin tener en cuenta, que cada uno tenemos nuestras convicciones, y que al ingresar un socio, en la sociedad, no se le exige la aceptación de una idea determinada.

Los sindicatos, deben tener medidas disciplinarias, y prohibitivas, para evitar que ingresen en él sujetos disfrazados de obreros; y luego se marchen con los fondos sociales. ¿Acaso es la primera vez que ésto sucede? Nuestra sociedad ha registrado más de una docena de estafadores, en menos de 2 años! y hasta pesquisas! que se decían anti-político, y comunistas, y todavía hay quienes no quieren estatutos!...

Para terminar: No acostumbro señor a hacer alarde de «escrituras» como Vd. quiere aribuirme, que yo he manifestado en la asamblea, ésto lo digo para los «arriavistas» y para el «famoso» Laquez, que invocó su «escritura» y sus años de «lucha», cuando se vio mal, y la asamblea le expulsaba unánimemente del local, por intruso y otras cosas... Vaya un luchador.

Es hora que iniciemos una obra útil e higiénica dentro de las organizaciones obreras y expulsemos a los «amarrados» modernos que hace tiempo vienen perpetuándose con la complicidad manifiesta de nuestra tolerancia.

Pedro D. Zibecchi.

### Sobre un comentario

Rosario, Noviembre 4 de 1912.

Compañeros redactores de «Palabra Socialista».

Buenos Aires.

He leído lo que «Un Argentino» escribe en el número del 1.º del actual de «Palabra Socialista» y me ha admirado que un afiliado incurra en tantas equivocaciones.

El ciudadano Becacece como dice «Un Argentino» ha sido y es un anarquista. Me parece que el articulista anónimo (por cordialidad) está convencido que Becacece no ha dejado de serlo, cuando afirma que alguien pretendía que cambiase sus ideas de una manera radical.

Ahora bien; siempre que el ciudadano Becacece concurría al Centro, se iniciaban grandes y acaloradas discusiones, donde su contrincante terminaba forzosamente preguntándole: «¿Pero es Vd. anti-político?»; o, que es Vd.; ¿anarquista o socialista?; a lo que Becacece escurría el bulto, como vulgarmente se dice.

Ante la actitud «definida» del ciudadano Becacece, se ha hecho lo que era lógico hacer.

Nos pusimos alerta a fin de «definir», y observando y oyendo lo que de su boca salía, nos percatamos que Becacece quería hacer lo que ya había pensado practicar en otras partes: realizar propaganda «bertaria», (no-

tese bien: «lo que ya había pensado practicar en otras partes»)

Sigamos. Es una patraña de la peor especie, eso de que se ha abusado del poco número de concurrentes para expulsarlo. El asunto fué tratado apenas lo planteó el mismo Becacece, en una asamblea de las más numerosas que acostumbramos efectuar, y ampliamente; durante más de dos horas.

Todo lo que «Un Argentino» hace decir a Becacece es falso.

Este ciudadano se opuso al artículo segundo del proyecto de estatutos (y no es él sólo, sino que muchos son contrarios a él) y ello no tiene nada de extraordinario y estaba en su derecho hacerlo.

En el transcurso de su argumentación, dijo, sin embargo, que él no sacaba carta de ciudadanía porque no lo daba la gana y porque no estaba de acuerdo con las leyes del país. (Eso de que dijera que no estaba conforme con la (forma debotería, pues, implica la pérdida de varias jornadas de trabajo, etc. uno es cierto, y mal le podía vaer como argumento a Becacece que es un patrono).

A la asamblea ésto le ha parecido una declaración anti-política, una propaganda en contra a la práctica del partido, una violación a los artículos 2.º y 8.º de nuestros «actuales» estatutos que dicen:

Art. 2.º «podrán ser adherentes del Partido cuantas personas acepten su método de acción y disciplina».

Art. 8.º «Todo extranjero deberá naturalizarse al ingresar al Partido».

Eso de que Lemos smeti6 una lista para sugestionarla», es una versión capciosa. Los que conocen a este viejo luchador, que ha sacrificado los mejores años de su juventud por nuestra causa (y por cierto que lo ha hecho con gran placer), luchando sin cansancio en el terreno gremial, cooperativo y político, no habrán aceptado esa afirmación. Cuando se votó,—a las 7 1/2 de la noche—algunos compañeros se habían retirado, pero no quedáramos un «número reducido». Votaron contra la expulsión solamente «otros compañeros»; el resto de la asamblea votó por la expulsión.

Por eso que es el colmo de la mala fe, decir que «otros votaron en contra y que por la insignificante mayoría de dos votos se separa del partido a un adherente.

Voy a terminar contestando algo dicho por el compañero E. G. Mellen, en el número del 15 de Octubre de «Palabra Socialista».

Ha escrito éste ciudadano «otras actitudes del Centro del Rosario nos han llamado a la atención y ello nos dá la idea de los progresos que en la segunda ciudad argentina realiza el socialismo.

Señalaré a grandes rasgos estos «progresos»: Mantenemos y se desarrolla como no se lo imagina E. G. M., una cooperativa de Pau, que elabora 38.000 kilos mensuales y que construye otro horno y duplicará bien pronto la cifra. Los socialistas somos los que hemos evitado la «defección» de esta «roca» y la administraban mal; hemos fundado y llevamos adelante una cooperativa de edificación, crédito y consumo que se llama «El Porvenir Obrero»; hemos iniciado y sostenemos con la colaboración de mu-

chos estud...

sarios, que...

funcionan...

ros que e...

en un año...

«V en el...

Co

En la este Cen...

Se acue...

A pedic...

de por n...

Luego



quever que la sociedad tenga una caja de reserva, pretextando corrupción mercantilista; pero se apela a la ayuda pecuniaria, en caso de huelga, que las más de las veces fracasa, debido a que por lo general, no hay medios para sostenerla.

Se quiere que el sindicato sea un semillero de discordia, permitiéndose las discusiones de ideas dogmáticas, sin tener en cuenta, que cada uno tenemos nuestras convicciones, y que al ingresar un socio, en la sociedad, no se le exige la aceptación de una idea determinada.

Los sindicatos, deben tener medidas disciplinarias, y prohibitivas, para evitar que ingresen en el sujetos disfrazados de obreros; y luego se marchen con los fondos sociales. ¿A eso es la primera vez que esto sucede? Nuestra sociedad ha registrado más de una docena de estafadores, en menos de 2 años! y hasta pesquistas que se decían anti-político, y comunistas, y todavía hay quienes no quieren estatutos!...

Para terminar: No acostumbro señor a hacer alarde de esarificios como Vd. quiere a.r.buirme, que yo he manifestado en la asamblea, esto lo digo para los «arrivistas» y para el «famoso» Luque, que invocó su «sacrificio» y sus años de «lucha», cuando se vio mal, y la asamblea le expulsaba unánimemente del local, por intruso y otras cosas... Vaya un luchador.

Es hora que iniciemos una obra útil e higiénica dentro de las organizaciones obreras y expulsemos a los «amirritosa» modernos que hace tiempo vienen perpetuándose con la complicidad manifiesta de nuestra tolerancia.

Pedro D. Zibecchi.

### Sobre un comentario

Rosario, Noviembre 4 de 1912.

Compañeros redactores de «Palabra Socialista».

Buenos Aires.

He leído lo que «Un Argentino» escribe en el número del 1.º del actual de «Palabra Socialista» y me ha admirado que un afiliado incurra en tantas equívocas.

El ciudadano Becacece como dice «Un Argentino» ha sido y es un anarquista. Me parece que el articulista anónimo (por cobardía) es convencido que Becacece no ha dejado de serlo, cuando afirma que alguien pretendía que cambiase sus ideas de una manera radical.

Ahora bien; siempre que el ciudadano Becacece concuerda al Centro, se iniciaban grandes y acoradas discusiones, donde su contrincante terminaba fuertemente preguntándole: «Pero es Vd. anti-político?»; o, que es Vd.; ¿anarquista o socialista?, a lo que Becacece escribía el bulto, como vulgarmente se dice.

Ante la actitud «indefinida» del ciudadano Becacece, se ha hecho lo que era lógico hacer.

Nos pusimos alerta a fin de «definir», y observando y oyendo lo que de su boca salía, nos percatamos que Becacece quería hacer lo que ya había pensado practicar en otras partes: realizar propaganda libertaria, (no

tese bien: «lo que ya había pensado practicar en otras partes»)

Sigamos. Es una patraña de la peor especie, eso de que se ha abusado del poco número de concurrentes para expulsarlo. El asunto fué tratado apenas lo planteó el mismo Becacece, en una asamblea de las más numerosas que acostumbramos efectuar, y ampliamente; durante más de dos horas.

Todo lo que «Un Argentino» hace decir a Becacece es falso.

Este ciudadano se opuso al artículo segundo del proyecto de estatutos (y no es el sólo, sino que muchos son contrarios a él) y ello no tiene nada de extraordinario y estaba en su derecho hacerlo.

En el transcurso de su argumentación, dije, sin embargo, que él no sacaba carta de ciudadanía porqué no le daba la gana y porqué no estaba de acuerdo con las leyes del país. (Eso de que dijera que no estaba conforme con la (forma de obtenerla, pues, implica la pérdida de varias jornadas de trabajo, etc. no es cierto, y mal le podía valer como argumento a Becacece que es un patreño).

A la asamblea éste le ha parecido una declaración anti-política, una propaganda contraria a la práctica del partido, una violación a los artículos 2.º y 8.º de nuestros «acuales» estatutos que dicen:

Art. 2.º..... «podrán ser adherentes del Partido cuantas personas acepten su método de acción y disciplina».....

Art. 8.º..... «Todo extranjero deberá naturalizarse al ingresar al Partido».

Eso de que Lemos omitió una lata para sugerir, es una versión capciosa. Los que conocen a este viejo luchador, que ha sacrificado los mejores años de su juventud por nuestra causa (y por cierto que lo ha hecho con gran placer), luchando sin cansancio en el terreno gremial, cooperativo y político, no habrán aceptado esa afirmación.

Cuando se votó,—a las 7 1/2 de la noche—algunos compañeros se habían retirado, pero no quedábamos un número reducido. Votaron contra la expulsión solamente «tres» compañeros; el resto de la asamblea votó por la expulsión.

Por eso que es el colmo de la mala fé, decir que «trece» votaron en contra y que por la insignificante mayoría de dos votos se separa del partido a un adherente.

Voy a terminar contestando algo dicho por el compañero E. G. Mellen, en el número del 15 de Octubre de «Palabra Socialista».

Ha escrito éste ciudadano «otras actitudes del Centro del Rosario nos han llamado ya la atención» y ello nos da la idea de los progresos que en la segunda ciudad argentina realiza el socialismo.

Señalaré a grandes rasgos estos «progresos»: Mantenemos y se desarrolla como no se lo imagina E. G. M., una cooperativa de Pau, que elabora 38.000 kilos mensuales y que construye otro horno y duplicará bien pronto la cifra. Los socialistas somos los que hemos evitado la «dehúcle» de esta institución, que la fundaron obreros del ferrocarril y la administraban mal; hemos fundado y llevamos adelante una cooperativa de edificación, crédito y consumo que se llama «El Porvenir Obrero»; hemos iniciado y sostenemos con la colaboración de mu-

chos esudados, el «Ateneo Popular del Rosario», que tiene una cantidad de cursos funcionando con una concurrencia de obreros que «progresan» intelectualmente, que abrirá en breve otros y que dará en el presente mes, 17 conferencias científicas y útiles en toda forma para el pueblo y en especial la clase trabajadora; hemos conseguido también constituir varias organizaciones obreras por medio del Comité de Propaganda Gremial y en esta mes se organizará a los tranvías y a los carpinteros; hemos abierto un sub-comité y de acuerdo con nuestros recursos efectuamos la mayor propaganda posible y nos metemos en todo: en la cuestión agraria, en los movimientos libertarios, etc.

Pero... algo se había descuidado en el Rosario; y ello ha sido la «propaganda política». Trabajando en la cooperación tenemos cooperativas; dedicándonos a la lucha gremial se constituyeron varias asociaciones; trabajando por la educación popular constituimos centros de educación; y descuidando grandemente la propaganda política, la tarea de un año de lucha, en este sentido, solo nos aporta... 176 votos; porqué en un año no se cambia el concepto político en los individuos. Ahora que luchamos en el terreno político, «progresaremos» en tal medio de lucha.

«Y en esto (que hemos descuidado la lucha política) E. G. Mellen, de esa, como otros muchos, sin duda no se han fijado». Le saluda atte.—Narciso A. Gnoatto.

### Cosas del Rosario

En la Asamblea General celebrada por este Centro se resolvió lo siguiente: Se aprueba sin observación el acta anterior.—Se acepta el socio nuevo José García. Se lee una carta de la Agrupación Socialista de Madrid en la cual contesta a una que le enviara este Centro pidiendo informes sobre el compañero José María Alarcón. Dicha carta informa que dicho individuo había sido expulsado de aquella Agrupación por malversar fondos a la «Sociedad de Obreros Municipales» del cual era presidente asesor; la Asamblea acuerda expulsarlo por unanimidad.

Se acuerda no ir a las elecciones municipales por ser el voto calificado acordándose realizar un mitin para informar al pueblo de las causas que nos obligan a la abstención.

A pedido del compañero Blanco se acuerda prohibir a los afiliados que hagan propaganda por ningún partido pues había rumores de que afiliados al Centro estaban comprometidos en un Comité Liberal pro elecciones municipales.

Gnoatto informa que lo prevenen los Estatutos. Estando en discusión el artículo 20.º del proyecto de estatutos del C. E., Reynés pregunta si los delegados van a ir con voto imperativo y dado el caso que no vayan que está demás la discusión pues podían resolverlo de acuerdo con su criterio. Puesto a votación se acuerda con 3 votos en contra que los delegados vayan sin el voto imperativo.

Luego se discuten parcialmente los est-

# Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción tri...

## De Redacción

### Radicalismo criollo

La historia de la humanidad no es sino una lucha incesante por la conquista del poder social. Los radicales argentinos escogen empujados actualmente por la misma ley implacable.

Pero cuando un partido político lucha en nombre de una clase o de una fracción importante y bien definida de una clase, encierra su ideología dentro de un molde bien característico para la clase que representa, y además, y esto es lo más importante, formula su credo político con una nitidez por lo menos igual a la de sus adversarios. Todo partido político opone a los demás programas, un sistema completo de reivindicaciones económicas y sociales.

Desgraciadamente no se podía afirmar que esta regla se cumple cuando se trata de esa masa amorfa de individuos que se atribuyen el título de radicales argentinos. Pero poco importa la realidad el nombre. Lo que nos interesa es el accionar. En efecto, ¿Qué es el partido radical argentino? ¿De donde viene? ¿Adonde va? ¿Cuáles son sus tendencias políticas? ¿Cuál es su ideal? ¿Sobre qué bases económicas descansa su programa? ¿Sobre cuál de las clases de la sociedad se apoya? ¿Cuáles son los intereses que pretende defender? ¿Cuáles son sus medios de lucha, su táctica, sus concepciones económicas y sociales? ¿Dónde están sus principios ideológicos, sus misiones históricas, sus planes y sus planes constructivos para el porvenir?

Los mismos radicales no nos informan de una manera clara y suficiente sobre su elección social. Nos obligan pues a estudiar por nuestra propia cuenta la cuestión del radicalismo criollo y buscar la razón de ser de su existencia. Si se hiciera caso a los discursos que formaban ese partido, desde hace más de 20 años. Sin embargo se puede afirmar, sin exageración ni agena, que los grupos dispersos que formaban ese partido, dormían tranquilamente, considerados como entidad partidaria, hasta la víspera de las últimas elecciones legislativas. Los resultados de dichas elecciones han sorprendido a los mismos radicales. Y la sorpresa ocasionada por este triunfo inesperado, ha hecho creer a esos señores que el porvenir político pertenece a su partido. El nefasto «vindo del siniestro

personaje llamado Figueroa Alcorta, ha descontentado una buena parte del público, generalmente pasivo e indiferente ante las malversaciones administrativas de la camarilla gubernamental. Gracias a una propaganda tenaz del partido Socialista en la Argentina, que, entre paréntesis, fue el único que pagó los platos rotos, esa camarilla ha sido desacreditada y por lo tanto era necesario, costase lo que costase, limpiar un poco estos nuevos establos de Angias. La Agitación cívica bastante difundida en los grandes centros de la República así como las garantías relativamente legales en las elecciones de Abril de 1912, han puesto en movimiento una masa amorfa de ciudadanos descontentos que se han pronunciado en favor de un cierto número de radicales, aparecidos como por encanto en los bancos del Parlamento. Este hecho inesperado ha creado la existencia aparente de un partido radical.

El crecimiento numérico de nuestro proletariado intelectual (que crucial ironía para un visto territorio de colonización), la superproducción de doctores que aspiran a los puestos bien remunerados de la administración pública han creado una atmósfera de oposición al oficialismo acaparador. La incompetencia y la irresponsabilidad de los funcionarios favoritos se las camarillas oficiales, el repugnante crísmo de esas verdaderas pequeñas dinastías que reinan en las oficinas del Estado y de la comuna han irritado los ambiciosos, dejados a un lado, a pesar de su saber y de su preparación técnica general. El chauvinismo agonizante ha dado suficientes pretextos para los críticos de sus adversarios. Las malas cosechas, el encarecimiento de la vida, la restricción financiera, la especulación desvergonzada han preparado un terreno favorable para la oposición política. En ciertas dependencias de la administración técnica del Estado, los círculos gubernamentales han preferido distribuir los puestos de responsabilidad a personajes extranjeros, a profesionales traídos del otro lado del atlántico. Las corporaciones profesionales nacionales han manifestado abiertamente su descontento ante la actitud de los poderes públicos, reforzando individualmente los partidos opositores. Los doctores diplomados o sin diploma afluyen hacia el radicalismo salvador.

En su mayoría hijos de extranjeros, educados dentro de un ambiente de chauvinismo retrogrado, esos elementos aspiran al poder administrativo dentro de la nación.

Para conseguir su fin, ese partido ha desplegado la bandera de un radicalismo usual generoso.

En efecto, radicalismo clásico la ideología queña burguesía de los círculos de la ciudad argentina es político, que la sociedad y en ninguna de un programa contradictorio. po y atacado El program En vano se b el problema a obrera, para dicales constituto apasado turias formul socialista. Just parlamentaria El chauvinis cuando a los n la forma de u brota de todo y de todos s reúnen los r cuatro partición entre uno te los perso de la Repúbl odio ciego y si tra un sistem frascoología re cansa sobre ba radicales atac explotación ca zarlas por un el mundo de radicales lucha serie de reform tinadas a sus democratizar nefasta influen la guerra al Proclaman la pensamiento h Estado. Apoya el partido soci grupos corpora de mutualidad satisfacciones tan de democ Son partida tado para ciert cionales. Nada semejo tendencias del dicen nada se

### La gira de Pablo Iglesias

A invitación de los socialistas de Chile, el viejo luchador de la Internacional Socialista Pablo Iglesias, actualmente en gira por el parlamento español, realizará próximamente una gira de propaganda por varios países americanos.

Creemos que no escapará al criterio sustento de los trabajadores la importancia de los beneficios que para la causa del progreso han de resultar de la propaganda desinteresada de un camarada tan inteligente y batallador como Pablo Iglesias, representante genuino de la clase que sufre y trabaja, portavoz incansable de las justas aspiraciones del pueblo.

Hacemos notar, sin embargo, que la gira de Iglesias ha de contribuir indudablemente a fortalecer los lazos de la solidaridad obrera y a robustecer la obra de liberación y de justicia social, despertando cerebros, iluminando conciencia y consolidando la organización internacional de los esclavos del salario.

Por eso, a petición de las camaradas de Chile, «Palabra Socialista» inicia una suscripción popular, destinada a cubrir los gastos que origine la gira de Pablo Iglesias.

Esperamos que todos nuestros compañeros han de apoyar su contribución, por modesta que fuere, en pro de esta plausible iniciativa de los socialistas de Chile, en su inmensa mayoría humildes obreros.

Las donaciones pueden enviarse a nuestra administración, Canning 929, a nombre de Pablo D. Zibechi.

#### PRO GIRA DE PABLO IGLESIAS

Hasta ahora hemos recibido las siguientes donaciones:

- Cándido Sanz, 5 pesos; Lorenzo Ansaldo, 5; Julio García, 2; Silvio Barboza, 2; Pablo Zibechi, 5; Pablo Chausson, 5; Vicente Carlow, 5; Renato D. Cozzi, 5; Emilio G. Mellán, 5; Fernando Guillot, 5; Martín Casarotto, 5; Jaime López, 5; José Reyes, 1; Vicente Fazio, 5; Domingo Fazio, 5; Simón Najera, 5; Total: 50 pesos.

#### NOTAS ADMINISTRATIVAS

##### A los Subscriptores del Interior

Habiendo fenecido el primer trimestre, rogámonos abonen su subscripción a los agentes donde los hubiese o a la administración directamente a nombre del administrador Pedro D. Zibechi.

##### A los Agentes

Rogámonos activen la cobranza pues el periódico necesita dinero.

##### A los Subscriptores de la Capital

Participámonos que en breve les visitará el cobrador, y a fin de hacerse efectivo el cobro dejen el importe en su domicilio. EL ADMINISTRADOR.

y si no estáis de acuerdo con ellas, al contadas de defendérlas, habérselo dicho cuando se os confiaba el cargo y no hacer después semejante traición.

Ha sido un caso curioso el Centro, tiene proposiciones y estos mismos delegados son los primeros en combatirlas. Siquiera por decoro y dignidad no habías de haber hecho eso.

Esperemos tranquilos la asamblea en que darán cuenta de su actuación. Se de antemano lo que va a suceder: los afiliados en su mayoría desconocedores del ideal, aprobarán sin observación lo que ellos digan y luego seguirán haciendo de la idea una capa y del Centro un sayo.

Mientras tanto, los que trabajamos y actuamos, como unos gallegos y por lo tanto «sectarios», como va no es la primera vez que nos lo dicen.

¿Québrá «quiebramos», para bien de la idea que propuso y defendió, dando la asamblea próxima, el «homemaje» que merecen los felices socialistas.

(Un Argentino)

Rosario.

### Una opinión

Habiendo llegado a mi alcance por primera vez durante el último congreso de nuestro partido el periódico «Palabra Socialista» y estando completamente de acuerdo con el título que tan altivamente se a trazado, me es grato comunicar que en el futuro pueden contarme entre sus suscriptores.

Lo que lamento es que «Palabra» no sea más conocida de lo que es, en el elemento obrero, pues como una respetable minoría los que no estamos de acuerdo de ninguna manera ni en ningún concepto con la actual orientación del partido n.º en la manera de actuar de sus dirigentes.

Altura noble y varonil es la tarea regeneradora que se han impuesto los que se han alistado en torno de «Palabra Socialista».

Si la separación es necesaria, si ella viene como una necesidad sentida, si viene para orientar al partido en una forma más marxista venga pues entonces la separación; pero en el momento recibid el modesto aplauso y voto de aliento de un joven socialista que entiende el ideal como lo entendéis vosotros.

Sin otro motivo lo saludo al luchador de la causa.

Huazúg F. C. O. R. A. G.

## EL SOCIALISTA

PERIODICO SEMANAL.

Organo oficial del P. Socialista Uruguayo. Agente Pedro D. Zibechi, Canning 929. Se aceptan suscripciones. Suscripción trimestral: \$ 1,50 m/n.

tutos para que los delegados se formen criterio de la opinión del Centro y se aprobaron los estatutos del Comité Ejecutivo en general y particular.

Propone Blanco un artículo más en el cual se obligue a los afiliados al Partido que tengan ciberos a sus órdenes que los den un horario y un salario como el mejor del mismo gremio y que se les obligue a que los de un trato de acuerdo con el criterio socialista.

Blanco funda este pedido en razón de que estando el trabajando con un patron afiliado al Centro la «cía del trabajo» sin causa justificada se le negó a darle explicaciones.

La asamblea acordó no tomar en cuenta dicho artículo y dejar al criterio de los socialistas eso. Mientras tanto se sabe lo que son los criterios de ciertos individuos.

Lo que pongo en duda es que nuestros delegados interpreten los sentimientos del Centro, pues de tres proposiciones que se mandaron de aquí al Congreso para las tres votaron en contra los delegados y no es de extrañar que no los defendan en el Congreso siquiera, puesto que no llevan ningún mandato.

UN ARGENTINO.

Rosario, 11-11-12.

Cualquiera que haya presenciado las sesiones del último Congreso Socialista o que haya leído las crónicas en los diarios, no tendrá por menos que extrañarse respecto a la actitud asumida por los delegados rosarinos.

Y a la verdad que la cosa no es para menos.

El C. S. Rosarino, en asamblea celebrada el 6 de Octubre próximo pasado aprobó tres proposiciones que fueron mandadas al Congreso; y nuestros delegados no solamente que no pidieron que se trataran, sino que se opusieron a que se diera lectura a una que estaba apoyada por varios Centros de la Capital.

Y ignoro con que derechos han hecho esa «buena obra». Sólo puedo decir que la culpa en parte la tiene el mismo Centro que eligió como delegados a semejantes hombres, máxime cuando ya sabemos que no iban a intervenir los sentimientos de la mayoría, porque votaron en contra de las proposiciones aprobadas y mal había de cumplir el encargo que se les daba.

Ahora bien, delegados rosarinos: ¿Habiendo ido al Congreso a tratar y resolver lo que a vosotros os convenía o lo que vuestro Centro os había confiado? ¿Ybais encargados de trabajar como os daba la real gana o de interpretar los deseos de los que quedáramos aquí?

Nuestro Centro mandó tres delegados para que representaran nuestros sentimientos y no habéis representado más que vuestra particular conciencia; tampoco habéis tenido en cuenta para nada los deseos de los que depositaron en vosotros la confianza. Cuando aprobamos y mandamos nuestras proposiciones, era con la idea de que se discutirían y se aprobaran, si el Congreso lo creía conveniente y no tenía autorización de nadie para oponeros a que vieran la luz en el Congreso;